

**ENSAYOS SOBRE  
LA TEORIA  
DE LAS CRISIS**

DIALECTICA Y  
METODOLOGIA EN  
"EL CAPITAL"

**HENRYK GROSSMANN**

7  
CUADERNOS  
DE  
PASADO Y  
PRESENTE

**PYP**  
1979

# LA TRANSFORMACIÓN DE LOS VALORES EN PRECIOS EN MARX Y EL PROBLEMA DE LAS CRISIS.\*

## I. LA REALIDAD CONCRETA COMO OBJETO Y FINALIDAD DEL CONOCIMIENTO DE MARX

Toda ciencia tiene por objeto investigar y comprender la totalidad concreta formada por los fenómenos, por sus relaciones y por sus cambios. La dificultad de esta tarea radica en el hecho de que los fenómenos no coinciden directamente con la esencia de las cosas. La búsqueda de la esencia constituye la premisa principal en el conocimiento del mundo fenoménico. El simple hecho de que Marx, a diferencia de la economía vulgar, quiera conocer la “esencia oculta” y el “nexo interno” de la realidad económica,<sup>1</sup> ¡no significa que no le interesen los fenómenos concretos! ¡Todo lo contrario! Al conocimiento le llega directamente sólo la apariencia de las cosas, de donde se deduce que —ya desde el punto de vista puramente metodológico— únicamente a través del análisis se puede llegar al “núcleo” de la esencia oculta.<sup>2</sup>

Para Marx, los *fenómenos concretos* no sólo son importantes como punto de partida y como medio para conocer la “dinámica real”, sino que son precisamente lo que, en última instancia, quiere conocer y comprender en su relación íntima. De hecho, Marx no quiere limitarse absolutamente —dejando a un lado los fenómenos— a la simple investigación de la “esencia”; más bien el conocimiento de lo esencial tiene como función el darnos la posibilidad de comprender los fenómenos concretos. Por esto Marx se dispone a buscar “la ley que rige los fenómenos”, y por consiguiente “la ley que gobierna su transformación”.<sup>3</sup>

Para Marx, los fenómenos *in se* son incomprensibles, y “*prima facie* absurdos” y no guardan ninguna relación con la “esencia oculta” de las cosas. La ciencia económica, sin embargo, caería

\* “Das Wert Preis Transformation bei Marx und das Krisenproblem”, se publicó por vez primera en la *Zeitschrift für Sozialforschung*, año 1, (1929), pp. 55-84.

<sup>1</sup> Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 1041.

<sup>2</sup> *Ibid.*, pp. 44, 56.

<sup>3</sup> Cf. *Epílogo a la segunda edición de El capital*, en *El capital*, I/1, pp. 17 y 18.

en el error contrario al de la economía vulgar si se contentara con analizar la "esencia oculta" de las cosas que acaba de descubrir y no buscara el camino de regreso a la *apariencia concreta* cuya explicación es realmente lo que interesa, es decir sin reconstruir los *múltiples eslabones* que existen entre la esencia y la forma fenoménica. Por ello, Marx ve en esta vía de lo abstracto a lo concreto "palmariamente el método científicamente correcto". Aquí, "las determinaciones abstractas conducen a la reproducción de lo concreto en la vía del pensamiento" puesto que "el método que consiste en elevarse de lo abstracto a lo concreto es para el pensamiento sólo la manera de apropiarse lo concreto, de reproducirlo como un concreto espiritual".<sup>4</sup>

Por medio de un ejemplo concreto, Marx muestra cómo no basta reducir los valores creados en la producción industrial a la ley general, al hecho de "que los valores de las mercancías están determinados por el tiempo de trabajo que contienen". De hecho, los acontecimientos empíricos en la esfera de la circulación, por ejemplo, el influjo prácticamente visible del capital comercial sobre los precios de las mercancías, revelan "fenómenos que *sin un análisis muy detenido de los eslabones intermedios*, parecen presuponer una determinación puramente arbitraria de los precios" y de "que el proceso de circulación determinara en cuanto tal el precio de las mercancías, independientemente, dentro de ciertos límites, del proceso de producción", y por lo tanto del tiempo de trabajo. Para mostrar, pues, el carácter mistificador de esta apariencia y establecer el "nexo interno" que existe entre el fenómeno y el "evento real" —"cuestión que es sumamente intrincada y un trabajo muy minucioso"— "es tarea de la ciencia reducir el movimiento visible y sólomente aparente al movimiento real interno"<sup>5</sup> "así como el movimiento aparente de los cuerpos celestes sólo es comprensible a quien conoce su movimiento real, pero no perceptible por los sentidos".<sup>6</sup>

La "tarea de la ciencia" decididamente importante consiste, pues, en encontrar los "eslabones" y los "términos de enlace" que nos llevan de la esencia al fenómeno concreto, porque sin ellos la teoría, es decir la "esencia de las cosas", caería en *contradicciones* con la realidad concreta. Con razón Marx se ríe de los "teóricos" que se pierden en construcciones ajenas a la realidad. Sólo "el vulgo ha llegado a la conclusión de que las verdades teóricas son *abstracciones* que contradicen las relaciones reales".<sup>7</sup>

<sup>4</sup> Karl Marx, *Introducción general*, cit., p. 58.

<sup>5</sup> Karl Marx, *El capital*, III/6, pp. 400 y 399.

<sup>6</sup> Karl Marx, *El capital*, I/2, p. 384.

<sup>7</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 317.

A este concepto metodológico fundamental de Marx corresponde también —como ya lo he demostrado—<sup>8</sup> la estructura de *El capital* y el “procedimiento de aproximación” [*Annäherungsverfahren*] en él empleado y que ha encontrado su más rica expresión en la construcción del esquema marxiano de la reproducción. Por medio de numerosas hipótesis simplificadoras nos introducimos en un primer momento en el “camino” de lo concreto a lo abstracto. Se prescinde del mundo dado de los fenómenos, de las formas concretas parciales, en las que el plusvalor se presenta en la esfera de la circulación (lucro del empresario, interés, ganancia comercial) y donde todo el análisis del primero y segundo libros de *El capital* de Marx se concentra sobre el valor y el plusvalor tomados como un *todo*, sobre su creación y sus variaciones de magnitud dentro del proceso de producción y acumulación. Con esto, se elimina “la apariencia correspondiente al proceso de circulación”.<sup>9</sup> Si en los dos primeros libros de *El capital* el análisis tenía por objeto investigar acerca de la *creación* del plusvalor y acerca de la esencia del proceso económico global, tenía por objeto también —y esto es lo que constituye precisamente, según las palabras del mismo Marx, la tarea y el contenido del tercer libro—, establecer el “vínculo interno” entre la “esencia” descubierta y su forma aparente: las formas empíricamente dadas del plusvalor; en otras palabras, “hallar y descubrir las formas concretas que surgen del *proceso de movimiento del capital* considerado en su conjunto. En su *movimiento real*, los capitales se enfrentan en formas concretas tales [...]”.<sup>10</sup>

Por esto, aquí se dejan a un lado las premisas simplificadoras establecidas anteriormente (por ejemplo, la venta de las mercancías de acuerdo con su valor, la eliminación de la esfera de la circulación y de la competencia, el estudio del plusvalor en su totalidad, dejando aparte las formas parciales en que se divide, etc.) y, más adelante, en la segunda etapa del método de análisis, a medida que se van estudiando las formas concretas de la ganancia tal como pueden verse en la realidad empírica (renta de la tierra, interés, ganancia comercial). Únicamente así es como se cierra el círculo analítico de Marx y como se demuestra que la teoría del valor no es una construcción ajena a la realidad, sino

<sup>8</sup> Henryk Grossmann, *Das Akkumulations-und Zusammenbruchsgesetz*, cit., pp. vi y ss.; *La modificación del plan originario de la estructura de El capital de Marx y sus causas; La producción de oro en el esquema de reproducción de Marx y Rosa Luxemburg* [incluidos en el presente volumen].

<sup>9</sup> Karl Marx, *El capital*, I/2, p. 721.

<sup>10</sup> Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 29.

que constituye más bien la "ley de los fenómenos", es decir el fundamento que permite explicar el *mundo real de los fenómenos*. Marx expone, con una claridad que no permite equivocaciones, este concepto metodológico fundamental, cuando dice:

En los libros I y II hemos tenido que vérnoslas con los valores de las mercancías. Ahora [en el libro III] [...] se desarrolla el *precio de producción* de la mercancía en cuanto forma trasmutada del valor.<sup>11</sup>

Las configuraciones del capital, tal como las desarrollamos en este [tercer] libro, se aproximan por lo tanto paulatinamente a la forma con la cual se manifiestan en la superficie de la sociedad, en la acción recíproca de los diversos capitales entre sí, en la competencia, y en la conciencia habitual de los propios agentes de la producción.<sup>12</sup>

## 2. LA CONTRADICCIÓN ENTRE EL ESQUEMA DEL VALOR Y LA REALIDAD

Si —como hemos señalado— la reproducción de la realidad concreta en el camino del pensamiento constituye el objeto del conocimiento de Marx, entonces, también la función del esquema marxiano de la reproducción debe ser claramente reconocido dentro del método de investigación marxiano: dicho esquema no pretende ser, por sí mismo, una *imagen de la realidad capitalista concreta*, sino que es únicamente un eslabón dentro del procedimiento de análisis de Marx, que junto con las *hipótesis simplificadoras* que sirven de base al esquema, y con sus *modificaciones sucesivas* en el sentido de una concretización progresiva, constituye un todo indivisible. Además cada uno de estos tres niveles, por sí solo y separado de los otros dos, pierde todo sentido para el conocimiento de la verdad y puede representar únicamente un estadio de conocimiento provisional, la *primera etapa* en el procedimiento de aproximación a la realidad concreta.

Si queda claro este carácter del esquema de reproducción de Marx, y se da por sabido que sólo tiene una función conceptual y no la de reproducir acontecimientos concretos, entonces no cabe ninguna duda acerca del carácter que tiene cada uno de los elementos que constituyen dicho esquema —valores, plusvalores, tasas de ganancia diferentes para cada una de las esferas de producción. Como ya he demostrado en otro lugar, el plusvalor es

<sup>11</sup> *Ibid.*, pp. 205-206.

<sup>12</sup> *Ibid.*, p. 30.

una magnitud real.<sup>13</sup> Sin embargo, esto es válido únicamente para la *sociedad en su conjunto*, para la cual no sólo los valores y los precios, sino también el plusvalor y la ganancia, son magnitudes cuantitativamente idénticas. No sucede lo mismo por lo que respecta a *cada una de las esferas de producción*. En el interior de éstas tenemos de la realidad capitalista no valores, sino precios de producción cuantitativamente divergentes de dichos valores; en una palabra, los valores y plusvalores que aparecen en el esquema de reproducción no son —considerados cuantitativamente— categorías reales, ni se obtienen directamente del mundo de la realidad capitalista; son más bien hipótesis establecidas en base a un método de simplificación, que a primera vista contradicen la realidad. Tomemos en primer lugar *los valores*. ¿Es todavía necesario recordar que en Marx la venta de las mercancías de acuerdo con su valor tiene sólo el carácter de hipótesis teórica provisional, y que Marx no considera nunca, ni en ninguna parte, que esta hipótesis corresponde a la realidad? Esto es lo que se dice expresamente en el primer libro de *El capital*: “Suponemos aquí, [...] que el capitalista que produce la mercancía la vende a su valor”;<sup>14</sup> “damos por supuesto, [...] que las mercancías se venden a su valor”.<sup>15</sup> También en el segundo libro se señala el carácter teórico de este supuesto, cuando dice Marx: “En el primer libro [...] supusimos que el capitalista [...] vendía el producto a su valor”.<sup>16</sup> Pero en ninguna parte se considera que esta hipótesis corresponda a la realidad, sino que se afirma más bien todo lo contrario, que con dicha hipótesis se aleja uno de la realidad y que *prima facie* se cae en una abierta contradicción con ella. Marx comprueba con una claridad extraordinaria, ya desde el primer libro de *El capital*, que la venta de las mercancías de acuerdo con su valor sólo es válida en el “curso normal” teórico supuesto por él “siempre y cuando” el fenómeno se desarrollara “en toda su pureza”: “ahora bien, en su forma pura, el proceso de circulación de las mercancías implica intercambio de equivalentes. En la realidad, sin embargo, las cosas no ocurren de manera pura”.<sup>17</sup> Así, pues, aquí el proceso “puro” se opone á la realidad. En el primero, mas no en la segunda, las mercancías se cambian de acuerdo con su valor. En una carta a Kugelmann del 11 de julio de 1868, Marx critica, con el sarcasmo mordaz que

<sup>13</sup> Henryk Grossmann, *Akk.*, cit., p. 196.

<sup>14</sup> Karl Marx, *El capital*, I/2, p. 692.

<sup>15</sup> *Ibid.*, p. 630.

<sup>16</sup> Karl Marx, *El capital*, II/4, p. 431.

<sup>17</sup> Karl Marx, *El capital*, I/1, p. 195.

lo caracteriza, la confusión que a menudo se descubre en la economía burguesa, entre la hipótesis teórica y la realidad. "El economista vulgar no tiene ni la más remota idea de que las relaciones diarias y reales del intercambio y las magnitudes de valor no pueden ser *directamente idénticas*."<sup>18</sup>

En innumerables pasajes de los tres libros de *El capital* y de las *Teorías*, Marx repite continuamente que las mercancías en realidad no se venden de acuerdo con su valor, sino en base a los precios de producción; donde "los precios de producción de la *mayor parte de las mercancías* no concuerdan forzosamente con los valores".<sup>19</sup> Precisamente por esto se opone a la afirmación de Ricardo según la cual las mercancías se vendían de acuerdo con su valor: "Ésta es la *primera hipótesis falsa* [...]. Sólo excepcionalmente, las mercancías se venden de acuerdo con su valor."<sup>20</sup> Y contra Adam Smith se dice: "como voy a demostrar en seguida, también el precio medio de las mercancías *es siempre diferente de su valor*".<sup>21</sup>

Lo que hemos dicho hasta aquí respecto al valor, es válido también para el plusvalor. En el esquema de reproducción tenemos plusvalores, mas no en la realidad. El plusvalor es algo "invisible", mientras que en la realidad del capital aparecen únicamente diferentes *formas de ganancia*, tales como el lucro empresarial, los intereses, la ganancia comercial, la renta de la tierra. Los plusvalores representados dentro del esquema en cada una de las esferas de producción son, pues, *únicamente hipótesis provisionales* que no corresponden a la realidad. Dígase lo mismo respecto a las tasas de ganancia que aparecen en el esquema. En un esquema de reproducción construido en base a *valores*, bajo el supuesto de que las mercancías se venden de acuerdo con su valor, en todos los sectores del esquema debe haber *diferentes tasas de ganancia*, mientras que la *experiencia* de un sistema capitalista de competencia muestra cómo en la realidad domina una *tendencia a la igualación de las diferentes tasas de ganancia* de las esferas individuales en torno a una tasa general, es decir a la *tasa media de ganancia*, que ya va incluida en el concepto de precios de producción: "la existencia y el concepto del precio de producción y de la tasa general de ganancia que este precio implica responden al hecho de que las distintas mercancías

<sup>18</sup> En Karl Marx, *El capital*, FCE, cit., III, p. 706.

<sup>19</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, p. 143.

<sup>20</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 334.

<sup>21</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 91.

no se venden por su valor",<sup>22</sup> sino que al contrario "la simple existencia de una tasa general de ganancia implica precios de producción diferentes de los valores".<sup>23</sup>

De ahí se deduce que el esquema de reproducción, que presenta sólo valores, plusvalores y tasas de ganancia diferentes para cada una de las esferas, está, en primera instancia, *en contradicción con la realidad concreta*. El carácter teórico-provisional del esquema de reproducción y, sobre todo, del supuesto de que las mercancías se intercambian de acuerdo con su valor, no admite duda. Los *acontecimientos* reales suceden en una forma completamente distinta a la del esquema de reproducción. Y, además, no se trata, en efecto, de desviaciones causales y transitorias derivadas de los procesos representados en el esquema, que, por esto mismo, pueden quedar al margen de la ciencia, sino precisamente de la diferencia que existe entre el curso real de la producción y el que aparece en el esquema. Las desviaciones de los precios respecto a los valores, tal como se presentan en la realidad, no consisten simplemente en oscilaciones transitorias, como en el caso, por ejemplo, de los precios de mercado, sino la transformación de los valores en precios de producción es la que "crea desviaciones estables respecto a los precios".<sup>24</sup> En el esquema, en cada una de las esferas se realizan los *plusvalores* producidos por ellas mismas. En la realidad sucede una cosa completamente distinta. Lo que se realiza constantemente no son los plusvalores, sino la *tasa media de ganancia establemente* divergente de los mismos. "[...] todos los capitales, cualquiera que sea el plusvalor generado por ellos mismos, tienden a realizar, en lugar de ese plusvalor, la *ganancia media* en los precios de las mercancías, es decir, a realizar los precios de producción."<sup>25</sup>

"Por tanto —dice Marx— pareciera que la teoría del valor resulta incompatible, en este caso, [...] con los fenómenos efectivos de la producción, y que por ello debe renunciarse a comprender estos últimos."<sup>26</sup>

### 3. LOS PRECIOS DE PRODUCCIÓN Y LA TASA GENERAL DE GANANCIA COMO "REGULADORES" DE LA PRODUCCIÓN CAPITALISTA

Sin embargo, para comprender el mecanismo capitalista no es

<sup>22</sup> Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 967.

<sup>23</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 236.

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 318.

<sup>25</sup> Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 220.

<sup>26</sup> *Ibid.*, pp. 193-194.



suficiente limitarse a la comprobación de que ni el esquema del valor del proceso de reproducción y las categorías de plusvalor contenidas en él, ni tampoco las tasas particulares de ganancia de cada una de las esferas de producción corresponden a la realidad concreta. Debemos preguntarnos también: ¿cuáles son entonces las categorías que determinan la realidad capitalista y cuya importancia resulta decisiva para el “movimiento real” del mecanismo capitalista? La respuesta de Marx —que constituye el contenido del libro tercero de *El capital*— a esta pregunta, es ya conocida. No son los valores supuestos teóricamente los que constituyen el centro de gravedad objetivo alrededor del cual oscilan los precios de mercado corrientes, sino los precios de producción calculados experimentalmente. Las diferentes tasas de ganancia supuestas teóricamente en el esquema no tienen una importancia tan decisiva para los movimientos concretos del capital, como la que tiene la tasa general de ganancia calculada experimentalmente.

Por otra parte, no cabe duda alguna de que, *en la realidad*, y haciendo abstracción de diferencias irrelevantes, fortuitas y que se compensan, la *diferencia* entre las tasas medias de ganancia para los diversos ramos de la industria no existe *ni podría existir sin abolir todo el sistema de la producción capitalista*.<sup>27</sup>

Marx dice que esta tasa *general* de ganancia “es la fuerza *impulsora* en la producción capitalista”.<sup>28</sup> Esta tasa media “en general, según acontece en el régimen de producción capitalista, [debe considerarse] como regulador de la producción”,<sup>29</sup> y constituye la “ley reguladora” de la “sociedad capitalista”.<sup>30</sup> Por la misma razón, para Marx “la ley fundamental de la competencia capitalista [...] [es la] ley que regula la tasa general de ganancia y los llamados precios de producción que ella determina”.<sup>31</sup> Finalmente, Marx piensa de la nivelación que “el movimiento de este nivel [es el fundamento] en que se apoya toda la producción capitalista”.<sup>32</sup> Además no son los valores sino los precios de producción los que constituyen “los precios medios comerciales *regulados efectivamente*” y forman la base alrededor de la cual oscilan los precios comerciales reales: “Los precios comerciales unas veces exceden de estos precios de producción reguladores, otras ve-

<sup>27</sup> *Ibid.*, p. 193.

<sup>28</sup> *Ibid.*, p. 332.

<sup>29</sup> Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 997.

<sup>30</sup> *Ibid.*, p. 104A.

<sup>31</sup> Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 42.

<sup>32</sup> *Ibid.*, p. 569.

ces caen por debajo de ellos",<sup>33</sup> "puesto que no son los valores sino los precios de producción distintos de ellos, los que en cada rama de producción forman los precios medios reguladores".<sup>34</sup>

"Precios medios reguladores" sólo significa que, a la larga —como dice Marx—, no es el valor lo que constituye la principal *condición de la reproducción*, sino precisamente el precio de producción que "de hecho es lo mismo que lo que [...] Ricardo [denomina] *price of production, cost of production*, los fisiócratas *prix nécessaire* [...] porque a la larga es condición de la oferta, de la reproducción de la mercancía en cada esfera de la producción en particular".<sup>35</sup>

¡Pero aún hay más! La importancia práctica y el significado de la tasa general de ganancia destaca aún con mayor claridad si se considera que en ella se basa *la comunión de intereses económicos de la clase* empresarial. Si las mercancías se intercambiaran de acuerdo con su valor, cada empresario estaría interesado, entonces, únicamente en la explotación de los trabajadores que él mismo emplea y su beneficio sería idéntico al plusvalor producido por "sus" trabajadores. Sólo la transformación del plusvalor en ganancia media es la que tiene como efecto "que cada capitalista individual, así como el conjunto de todos los capitalistas [...] participen en la explotación de la clase obrera por parte del capital global y en el grado de dicha explotación no sólo por simpatía general de clase, sino en forma directamente económica, porque [...] la tasa media de ganancia depende del grado de explotación del trabajo global por el capital global".<sup>36</sup>

Si nos concretamos únicamente al esquema de valor donde la venta de las mercancías se realiza de acuerdo con su valor, y donde existen también tasas *diferentes* de ganancia en cada una de las esferas, no consideraremos la competencia ni su resultado (el hecho de los precios de producción reguladores);<sup>37</sup> y dejará de

<sup>33</sup> Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 1092.

<sup>34</sup> *Ibid.*, p. 1093.

<sup>35</sup> *Ibid.*, p. 250.

<sup>36</sup> *Ibid.*, p. 249.

<sup>37</sup> La objeción de Sternberg a mi concepción sobre el valor que, según afirma, no considera el significado de la competencia del capitalismo (*Die Umwälzung der Wissenschaft*, Berlín, 1930, p. 12) altera los hechos. Yo no me he olvidado de la competencia, sino más bien, de toda la discusión, que lleva más de treinta años, sobre el problema de la acumulación y de las crisis. El señor Sternberg *habla* de la necesidad de tomar en cuenta la competencia, pero, en este sentido *no ha aportado* más que los demás autores, desde Tugán-Baranovski hasta Bujarin, porque todos ellos trabajan con un esquema que sólo acepta el valor. Pero en el concepto de valor está incluida



existir la tasa media, de ganancia, la "fuerza impulsora" "en la que se basa toda la producción capitalista".

Pero como un esquema del valor semejante no nos dice ni puede decirnos nada acerca de los precios de producción ni acerca de la tasa media de ganancia en su conjunto, tampoco puede explicarnos, como es obvio, "cada una de las formas parciales de la ganancia que se derivan de la división del plusvalor; no es adecuado, pues, para expresar las formas concretas que surgen del proceso de movimiento del capital, considerado como un todo". La existencia de todas estas formas de ganancia es incompatible con dicho esquema de valor, pues, en un primer momento no puede explicarse ni siquiera desde el punto de vista de la teoría del valor que le sirve de fundamento.

El esquema de valor comprende en particular únicamente el capital *productivo* que participa en la producción del valor y del plusvalor, pero no el capital monetario y comercial que funcionan en la esfera de la circulación. Si los productores industriales venden las mercancías de acuerdo con su valor, de acuerdo con los "precios-valor" que son idénticos cuantitativamente a los valo-

la diferencia de tasas de ganancia en las distintas esferas y también la eliminación de la competencia, porque "la competencia de los capitales en las diversas esferas fija el precio de producción, que nivela las tasas de ganancia entre las diferentes esferas" (Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 228). Cuando se consideran las crisis como *primarias parciales*, derivadas de la desproporción de las esferas individuales —como en los trabajos de los autores mencionados—, se impone forzosamente el estudio de la competencia, es decir de la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia. No sucede lo mismo en mi libro, que explica las crisis de sobrecumulación incluyendo todas las esferas *primarias generales*. Para la sociedad en su conjunto, "ya no tiene ningún significado la distinción entre valores y precios" (véase mi libro *Die Akkumulations*, cit., pp. 101 y 211) porque aquí ambas magnitudes son idénticas.

Del mismo modo no se justifica la objeción posterior en el sentido de que el efecto de la competencia está incluido en el valor mismo, porque la competencia determina el valor, es decir el tiempo de trabajo socialmente necesario. Esta concepción es absolutamente incompatible con los fundamentos esenciales de la teoría de Marx sobre el valor. En efecto, la función de la competencia no es constitutiva del valor, sino únicamente explicativa. Ella no determina el tiempo de trabajo socialmente necesario, sino da cuenta de él sucesivamente. La competencia opera, en efecto, *sobre el mercado* y por tanto dentro de la esfera de la circulación. "El valor de las mercancías está representado en sus precios —dice Marx— antes de que entren a la circulación; es, por ende, *supuesto* y no resultado de los mismos" (Karl Marx, *El capital*, I/1, p. 192). Los fisiócratas como Quesnay y Mercier de la Rivière ya sabían que las mercancías tienen un valor de cambio antes de llegar al intercambio en el mercado (cf Karl Marx, *El capital*, I/1, p. 190 y August Oncken, *Geschichte der Nationalökonomie*, Leipzig, 1902, p. 370).

res<sup>38</sup> —como sucede en el esquema del valor—, la existencia de la ganancia comercial, y por tanto, de la ganancia del capital comercial, que no toma parte de ninguna manera en la producción, se convierte en un enigma insoluble.

La ganancia comercial pura, independiente, parece imposible *prima facie*, mientras se vendan los productos a sus valores.<sup>39</sup>

Las tesis relativas a la formación del valor, la ganancia, etc., derivadas directamente del examen del capital industrial, *no se aplican directamente al capital comercial*.<sup>40</sup>

Mientras sigamos en el estudio del valor, seguirá sin entenderse una parte amplia e importante de los fenómenos de la realidad capitalista —la ganancia del capital comercial— especialmente en su aspecto internacional, es decir *los fenómenos del mercado mundial y del comercio mundial*.

Peró ni siquiera la transformación de los valores (precios-valor) en el esquema en precios de producción y la nivelación de las diversas tasas de ganancia de cada una de las esferas a una tasa general de ganancia, sería suficiente para explicar la existencia de la ganancia comercial. De esta manera tomaríamos en cuenta simplemente, en la formación de la tasa general de ganancia y en la transformación de los precios-valor en precios de producción, al capital productivo, es decir a aquel que participa en la creación del plusvalor. Un procedimiento semejante de nivelación sería por esto únicamente “la primera consideración” de la tasa general de ganancia, pero de ningún modo su “forma definitiva”.<sup>41</sup> Faltaría aún tomar en cuenta el capital comercial que no participa en la creación del plusvalor. Para explicar la existencia de la ganancia comercial sería necesario un grado sucesivo en el procedimiento de aproximación, o sea que el primer procedimiento de nivelación del *capital productivo* sea “completado” sólo inmediatamente después de la “*participación del capital comercial en esta nivelación*”, o sea sólo después de una nivelación de segundo grado.<sup>42</sup> Sólo de este modo se alcanza la “forma definitiva” de la tasa de ganancia media, después que los *precios de producción* han encontrado ahora una “definición restrictiva”<sup>43</sup> y se han trans-

<sup>38</sup> Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 223.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 421.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 415.

<sup>41</sup> *Ibid.*, p. 433.

<sup>42</sup> *Ibid.*, p. 433.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 366.

formado en "precios comerciales"<sup>44</sup> a través de los cuales también la ganancia media original se presenta "ahora dentro de límites más estrechos que antes".<sup>45</sup> Veamos: Si se quieren comprender las formas concretas, empíricamente dadas de la ganancia comercial, el esquema del valor debe pasar primero por toda una serie de modificaciones en el procedimiento de aproximación. Con los supuestos del esquema del valor, o sea si el hallazgo de estos grados intermedios que conducen de los "precios-valor" a través de los "precios de producción" al fenómeno de los "precios de mercado", la existencia de la ganancia comercial no resultaría posible, ni imaginable.

¡Y no sólo esto! Se da además la circunstancia de que el desarrollo del proceso de acumulación representado en el esquema del valor se *modifica* drásticamente por la presencia de la ganancia comercial, es decir por la transformación de los valores en precios de producción y en precios de mercado, respectivamente.

De ahí se desprende con toda claridad que la parte del plusvalor representado en el esquema del valor que se refiere al capital comercial como ganancia y que se acumula dentro de la esfera de la circulación (edificios para los negocios de las empresas comerciales, arrendamiento de oficinas, capital de operación, etc.), significa una "deducción de la ganancia que le corresponde al capital industrial"<sup>46</sup> y "reduce *pro tanto* [en proporción] el volumen en que el capital adelantado funciona productivamente".<sup>47</sup> Si en el futuro se elimina esta parte del plusvalor de la acumulación del capital productivo representada en el esquema del valor, y deja de participar en la *creación* del plusvalor, sigue participando, sin embargo, en la división de la ganancia. Mediante estos dos hechos —la reducción de la parte activa y el acrecentamiento de la pasiva—, el tiempo de acumulación del capital industrial viene *pro tanto* retardado. "Cuanto mayor sea el capital comercial en relación con el capital industrial, tanto menor será la tasa de ganancia industrial."<sup>48</sup> Al mismo tiempo, resulta claro que debido a la ganancia comercial una parte del plusvalor —desde el punto de vista de Rosa Luxemburg, una parte del "residuo no vendible del plusvalor"— se desplaza de la esfera de la producción a la de la circulación. La conversión de precios-valor en precios de producción y en precios de mercado, respectivamente, tiene como

<sup>44</sup> *Ibid.*, p. 401.

<sup>45</sup> *Ibid.*, p. 433.

<sup>46</sup> *Ibid.*, p. 368.

<sup>47</sup> Karl Marx, *El capital*, II/4, p. 158.

<sup>48</sup> Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 368.

consecuencia una perturbación en todas las proporciones calculadas dentro del esquema del valor.

Lo que hemos dicho hasta aquí del capital comercial es válido también al pie de la letra y por las mismas razones para el *capital dinerario y bancario*. Este capital opera también dentro de la esfera de la circulación y participa en la repartición del plusvalor, mas no en su producción. Si se vendieran las mercancías *de acuerdo con sus valores*, es decir si los industriales conservaran *todo el plusvalor* del que se adueñaron en un primer momento, entonces, "en esta forma [...] el capital bancario result[aría] imposib[le]", porque no produciría ganancia.<sup>49</sup>

En conclusión, basándose en el esquema del valor, no sólo resulta imposible la existencia del interés dinerario, sino que también resulta incomprensible el movimiento de la tasa de interés.

La relación existente entre el tipo de interés y la tasa de ganancia es semejante a la que hay entre el precio de mercado de la mercancía y su valor. En la medida en que el tipo de interés está determinado por la tasa de ganancia, lo es siempre por la tasa *general* de ganancia, y no por las tasas *específicas* de ganancia que puedan imperar en determinados ramos de la industria [...]. La tasa general de ganancia, por consiguiente, en la realidad reaparece como *un hecho dado, empírico, en la tasa media del interés*.<sup>50</sup>

En este sentido —se afirma en otro pasaje—, "puede decirse que el interés resulta regulado [...] por la tasa general de ganancia".<sup>51</sup> En un esquema del valor con sus tasas de ganancia diferentes en cada una de las esferas y con su plusvalor global, no son explicables ni la existencia de la tasa de interés, ni sus movimientos, por lo cual resultan imposibles también la existencia del capital bancario y financiero, es decir aquellas formas concretas del capital a las que Hilferding les atribuye un significado decididamente importante para el más reciente desarrollo del capital.

Dígase lo mismo de la renta de la tierra, en su expresión capitalista moderna, que "sólo existe en una sociedad basada en el modo capitalista de producción".<sup>52</sup> Con un esquema de valor, es decir con el supuesto de que todas las mercancías se venden de acuerdo con su valor, resulta imposible explicar la existencia de la renta de la tierra.<sup>53</sup>

<sup>49</sup> Carta de Engels a Danielson del 15 de octubre de 1888, en *Cartas sobre El capital*, cit., p. 268.

<sup>50</sup> Karl Marx, *El capital*, III/7, p. 466.

<sup>51</sup> *Ibid.*, p. 459.

<sup>52</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit. II, p. 331.

<sup>53</sup> De hecho, la *renta absoluta* es simplemente una "sobreganancia", es de-

De la exposición precedente se desprende con toda claridad que las categorías que tienen un significado definitivo para el conocimiento de la forma concreta en que se desenvuelve el proceso de producción capitalista no son las expuestas en el esquema de la reproducción —valor, plusvalor, y las diferentes tasas de ganancia—, sino las que no están incluidas en él —*precios de producción, ganancia* y sus *formas parciales* y, finalmente, la tasa general de *ganancia media*. A estas categorías es a las que hay que reconocer la primacía en el conocimiento directo de la producción capitalista concreta, precisamente porque la ganancia media es el “regulador” y la “fuerza impulsora” de dicha producción, y también porque es en el movimiento de nivelación de las diferentes tasas de la ganancia donde se “apoya todo el movimiento capitalista”.

Si se tiene presente esta situación, resulta claro entonces que un esquema de valor en el que faltan todas estas categorías reales en las que se apoya el movimiento capitalista real, si bien nos permite conocer en toda su extensión las tendencias históricas del desarrollo y la “ley general de la acumulación capitalista”, tal como la expone Marx ya desde el primer libro de *El capital*, de ninguna manera tiene la capacidad de reproducir las *formas concretas en que se mueve*, en teoría, el capital. Precisamente por esto las conclusiones a las que se llega con un esquema del valor respecto a la proporcionalidad o desproporcionalidad entre cada una de las esferas de la producción no prueban nada, o por lo menos son prematuras.

#### 4. EL ESQUEMA DEL VALOR COMO PUNTO DE PARTIDA HISTÓRICO Y TEÓRICO

Si se atribuye a las categorías de precio de producción, de ganancia media y de tasa general de ganancia, calculadas empíricamente,

cir “un excedente sobre la ganancia media” (*Historia crítica*, cit., I, p. 433; *El capital*, III/8, p. 998). “El excedente de este valor [del producto agrícola] sobre el precio de producción constituye la renta absoluta. Pero para que este excedente del valor sobre el precio de producción pueda [medirse], el precio de producción debe ser el *prius*, debe ser impuesto como ley por la industria y la agricultura” “[...] sería absolutamente imposible explicar la renta, si la ganancia industrial no regulara la agricultura” (*Historia crítica*, cit., II, p. 153). “Para poder hablar en general de un excedente por encima de la ganancia media, esa propia ganancia media debe estar establecida como pauta y, tal como se da el caso en el modo capitalista de producción,

el papel de regulador, de fuerza impulsora de la producción capitalista, surge la pregunta: ¿qué papel desempeñan, entonces, los valores? ¿Un esquema de reproducción construido con base en valores no tiene ningún significado, desde el momento que no representa una imagen adecuada de la producción capitalista de mercancías y no tiene una inmediata validez real? Una conclusión de este tipo resultaría equivocada. Los valores conservan, no obstante la realidad de los precios de producción, su significado central para el capitalismo y —como señala Marx— en dos sentidos:

I. En cuanto al primer aspecto, constituyen el *prius histórico* —válido para la época de la producción simple de mercancías, es decir precapitalista—, de los productores independientes, artesanos, campesinos, “mientras los medios de producción fijados en cada ramo de la producción son difícilmente transmisibles de una esfera a otra”,<sup>54</sup> o sea mientras existan obstáculos de hecho o de derecho para la transformación del capital que impidan la formación de la tasa general de ganancia.<sup>55</sup> Únicamente en el período de la producción simple de mercancías es donde el cambio de mercancías de acuerdo con su valor (de mercado) no es una hipótesis simplemente teórica, sino un evento efectivo en el sentido de que las oscilaciones cotidianas giran en torno a los valores como centro de gravedad.<sup>56</sup>

II. En cambio, en la producción *capitalista* de mercancías se modifica la precedente función del valor de cambio: Ahora las mercancías se cambian de acuerdo con los precios de producción que son cuantitativamente distintos de los valores, y estos últimos siguen cumpliendo todavía el papel de *prius teórico* en la determinación de los precios de producción. Los *precios de producción* constituyen el *regulador* de la extensión de la producción dentro del capitalismo, determinan las transformaciones del capital, determinan la importación constante y la sustracción del capital en cada una de las esferas de la producción, así como también la división del capital social en su conjunto; son los precios y no los valores, los responsables de la *proporcionalidad* o de la *desproporcionalidad de dicha división*. Mientras que la economía burguesa adopta los precios como un dato factual, sin indagar su origen, Marx en cambio ha demostrado cómo los precios deben ser

como regulador de la producción en general” (Karl Marx, *El capital*, III/8, pp. pp. 996-997). Con base en el esquema del valor, según el cual no existe dicho regulador, no puede explicarse la existencia de la renta absoluta de la tierra.

<sup>54</sup> Karl Marx, *El capital*, III/6; p. 225.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 380.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 225.



deducidos de los valores, y cómo sin dicha deducción “la tasa general de ganancia (y por ende también el precio de producción de la mercancía) es una idea carente de sentido y absurda”.<sup>57</sup> Para poder hablar de la ganancia media, hay que conocer los elementos con los que se calcula la media. Si no se conocen, la ganancia media no es media *de ninguna cosa*, sino simplemente una quimera. Únicamente en este sentido “la ley del valor sigue rigiendo el movimiento de los precios de las distintas mercancías”.<sup>58</sup> Esto no obsta para que, en cada una de las esferas de la producción, los precios de producción y no los valores sean los que constituyen el centro de gravedad en torno al cual giran las oscilaciones cotidianas de los precios de mercado,<sup>59</sup> y en torno al cual “se nivelan en determinados períodos”,<sup>60</sup> y no obsta tampoco para que los precios de producción y no los valores sean los que regulen la producción, su extensión y la división del capital, y determinen precisamente aquellos movimientos que revisten una importancia decisiva en la comprensión de las crisis —en la medida en que pueden ser remitidos a las desproporciones de la división del capital.<sup>61</sup>

Veamos: la venta de las mercancías de acuerdo con su valor no es válida para la realidad capitalista. “El intercambio de mercancías a sus valores —dice Marx—, [...] requiere un *estadio muy inferior* al intercambio a precios de producción, para el cual es necesario *determinado nivel de desarrollo capitalista*.”<sup>62</sup> La nivelación de las diferentes tasas de ganancia dentro de cada una de

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 199. Cf. también Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 249.

<sup>58</sup> *Ibid.*, p. 224. Cf. también *Historia crítica*, cit., II, p. 143.

<sup>59</sup> Por lo tanto Diehl, aparentemente de acuerdo con Marx, se equivoca cuando considera justificada y necesaria la divergencia entre precios y valores dentro de la teoría de Marx, para afirmar inmediatamente después: “Marx asume en forma decidida el valor trabajo como centro de gravedad para los precios medios de mercado” (Karl Diehl, *Über das Verhältnis von Wert und Preis im ökonomischen System von K. Marx*, Jena, 1898, p. 6; y del mismo modo también en la tercera edición de *Sozialwissenschaft. Erläuterungen zu D. Ricardos Grundsetzen der Volkswirtschaft*, vol. I, 1921, p. 96).

<sup>60</sup> Karl Marx *El capital*, III/6, p. 227.

<sup>61</sup> “Todo el proceso de producción capitalista, además, está regulado por los precios de los productos. Pero a su vez los precios de producción reguladores están regulados por la nivelación de la tasa de ganancia y la distribución del capital, correspondiente a ella, en las diferentes esferas de la producción social. La ganancia se manifiesta aquí, por ende, como factor principal, no de la distribución de los productos, sino de su *producción* misma; como factor de distribución de los capitales y del trabajo mismo en las diferentes esferas de la producción” (Karl Marx, *El capital*, III/8, p. 119).

<sup>62</sup> Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 224.

las esferas de la industria (y por ende, la formación correspondiente de los precios de producción), logra tanto más capital-cuanto "más elevado sea el desarrollo capitalista de una sociedad nacional dada".<sup>63</sup>

De todo lo dicho hasta aquí se deduce que la demostración de Rosa Luxemburg y de sus defensores, como también la de Hilferding y de Otto Bauer, forzosamente estaba equivocada desde sus premisas, ya que querían demostrar (o negar) la regularidad de las crisis del capitalismo en un esquema que sólo sabe de la venta de mercancías de acuerdo con su valor, y, según la expresión de Marx, que está en una "*etapa inferior de desarrollo*", y donde existe la *producción precapitalista de mercancías*. Dichos autores no tomaban en cuenta el esquema de los precios de producción, decisivo para el capitalismo desarrollado, ni todas aquellas circunstancias —como los precios de producción con ganancia media— que determinan la proporcionalidad o desproporcionalidad de la división del capital dentro del capitalismo desarrollado. Las categorías reales que rigen todo el mecanismo, no se toman en cuenta; todo lo contrario, se consideran categorías que son irreales (diferencia de las tasas de ganancia) y que si fueran reales deberían "echar por tierra todo el sistema capitalista de la producción".

La insuficiencia de tal procedimiento es obvia. Si se debiera eliminar la diferencia, anteriormente descrita, entre la teoría del valor y las "manifestaciones efectivas de la producción", entre el esquema del valor y la realidad capitalista, entonces no se podría seguir utilizando para el análisis del proceso de la reproducción capitalista el esquema del valor con sus diferentes tasas de ganancia, sino que se lo debería considerar efectivamente sólo como un "*prius* teórico". Hay que tomar, pues, el esquema del valor sólo como punto de partida de un análisis que sirva de base para encontrar, con la ayuda de una serie de concatenaciones, el puente que conduce a los fenómenos reales, a los precios de producción y a la tasa de ganancia. En una palabra, el esquema del valor debe ser transformado, a través de una aproximación gradual y progresiva, en un esquema de precios de producción. "Es evidente que la representación, la realización y el establecimiento de la tasa general de ganancia *requiere convertir los valores en precios de producción distintos de ellos*."<sup>64</sup>

Marx empieza precisamente en el segundo libro de *El capital* sus análisis acerca de la problemática de las crisis con un es-

<sup>63</sup> *Ibid.*, pp. 247 y 228.

<sup>64</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 316.

quema del valor. Pero su demostración basada en este grado de abstracción, lejano de la realidad y en un primer momento en contradicción con ella, no es ni puede ser definitiva: simplemente tiene un carácter *provisional* y se completa con los modelos del tercer libro de *El capital*, con la teoría de la transformación de los valores en precios de producción. El *esquema del valor* constituye dentro del análisis de Marx, la forma embrional, únicamente, la *primera etapa* del procedimiento de aproximación que debe pasar por una serie de metamorfosis antes de llegar a la forma de precio.

El esquema del valor de Marx restringe el análisis a la sola creación del valor y del plusvalor en su conjunto —a la forma en que surgen del proceso de producción—, prescindiendo en un primer momento de la competencia y de los *influjos de la esfera de la circulación* sobre la distribución de dicho plusvalor. Inmediatamente después, no obstante, deberán tomarse en cuenta los elementos separados, y por consiguiente el análisis de la creación del plusvalor en el proceso de producción deberá complementarse con el análisis de su *distribución*, a continuación de la competencia, en el *proceso de circulación*.

De todo lo dicho hasta aquí, se deduce por lo que respecta a la problemática de la crisis —y en la medida en que ésta se refiere a las relaciones de independencia recíproca y de proporcionalidad entre las esferas individuales de la producción— la siguiente conclusión, que al mismo tiempo señala el camino que hay que seguir en la investigación.

Si el análisis de la regularidad de las crisis debe ser probatorio con relación a la *realidad capitalista*, entonces resulta imposible que ella se limite al *esquema del valor*, a la primera etapa del procedimiento de aproximación, en lugar de extender su validez a todas las etapas y comprobarla también en un *esquema de precios de producción*, como debería ser.

##### 5. LA PROBLEMÁTICA DE LAS CRISIS Y LAS ENSEÑANZAS DEL LIBRO TERCERO DE *El capital*

Un programa de investigación como el que hemos formulado se opone abiertamente a la historia efectiva de la problemática de las crisis, en el ámbito del marxismo. “Dentro de la economía política —dice Marx—, la insulsa tradición es más fuerte que en

cualquier otra ciencia.”<sup>65</sup> Como veremos más adelante, esto no es válido únicamente para la economía burguesa, sino también para la economía política de algunos epígonos de Marx. En un primer momento no se logró captar generalmente el significado de los esquemas desarrollados en el segundo libro de *El capital*, para la problemática de la crisis. En una reseña del libro segundo de *El capital*, aparecida en 1886 en *Die Neue Zeit*, Karl Kautsky aduce algunas razones por las que, según su opinión, este libro tendría *menos interés* que el primero para la clase trabajadora, a la que le importaría únicamente la producción del plusvalor en la fábrica; la subsiguiente cuestión de cómo se realiza dicho plusvalor, interesaría más a los capitalistas que a la clase obrera. Diez años más tarde (1895) Eduard Bernstein repite el mismo juicio, y en algunos párrafos hasta con las mismas palabras, con ocasión de la publicación del libro tercero de *El capital*, haciendo un rápido balance de toda la obra de Marx, que en ese momento llegaba a su conclusión. Los especialistas del movimiento no pocas veces se han contentado con leer únicamente el primer libro, y, por lo general, no han tomado en sus manos los libros subsiguientes. “Ya que te propones trabajar en la cárcel sobre *El capital* III y II —le escribe Engels a V. Adler todavía el 16 de marzo de 1895, en Viena— quisiera darte algunas indicaciones que te facilitarían la cosa.”<sup>66</sup> Con razón Hilferding habla del “análisis del segundo libro (estudiado muy poco aún)” antes de que apareciera el libro de Tugán-Baranovski (1901)<sup>67</sup> y añade luego: “Tugán-Baranovski tuvo el mérito de señalar, en sus conocidos *Studien* [...] la importancia de estas investigaciones. Llama la atención el solo hecho de que esta indicación fuera necesaria.”<sup>68</sup>

Con el cambio de dirección ocurrido a partir de la publicación del libro de Tugán, se cayó en el extremo opuesto. Si hasta ese momento no se había reconocido, en general, el significado que tenía el esquema de reproducción para el problema de la crisis, ahora se empieza —como ya lo demostré en otra parte—<sup>69</sup> a exaltarle de la manera más entusiasta; se le atribuye una “existencia social objetiva” y se ve en él una *imagen exacta del proceso capitalista de reproducción*, de modo tal que partiendo de las relaciones del esquema de reproducción se llega a conclusiones

<sup>65</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, p. 214 [la frase citada por Grossmann no figura en la edición en español que estamos utilizando].

<sup>66</sup> [Véase en Cartas sobre *El capital*, cit., p. 315.]

<sup>67</sup> Rudolf Hilferding, *El capital financiero*, Madrid, Tecnos, 1963, p. 274.

<sup>68</sup> *Ibid.*, p. 274 nota.

<sup>69</sup> Henryk Grossmann, *Die Goldproduktion*, cit., pp. 153 y ss. [Incluido en el presente volumen.]

relativas a los acontecimientos de la realidad capitalista. Así por ejemplo, afirma, Rosa Luxemburg: "Tenemos ahora que preguntarnos qué significación real tiene el esquema del proceso de reproducción analizado."<sup>70</sup> Responde que las proporciones exactas del esquema de Marx constituyen "el fundamento social absoluto de la reproducción social", tanto para la producción capitalista como también para la socialista y en general para cualquier producción planificada.<sup>71</sup> En una economía socialista dirigida de acuerdo a un plan, la producción responde exactamente a las relaciones del esquema.

En la economía capitalista —continúa Rosa Luxemburg—, falta toda organización planificada del proceso total. Por eso nada transcurre en él exactamente conforme a la fórmula matemática, como ocurre en el esquema. Antes bien, el ciclo de la producción se realiza en medio de constantes desviaciones de las proporciones del esquema.<sup>72</sup>

Pero no obstante todas estas desviaciones, el esquema representa la media social necesaria en torno a la cual se realizan aquellos movimientos, y a la que aspiran constantemente después de haberse alejado de ella.<sup>73</sup>

Algo parecido sucede con Otto Bauer. También él considera que el esquema del valor representa la condición de sereno equilibrio entre acumulación del capital y población, alrededor del cual oscila el ciclo de la reproducción real. La realidad muestra *desviaciones* cíclicas constantes de la situación de equilibrio del esquema de valor, en la medida en que el aparato productivo presenta, con relación al crecimiento de la población, una sobreacumulación o una subacumulación. Al mismo tiempo, sin embargo, existe, en el modo capitalista de producción, una tendencia que —aun "a costa de fuertes crisis"— "supera espontáneamente la sobreacumulación y la subacumulación, adecuando una y otra vez la acumulación del capital al crecimiento de la población",<sup>74</sup> lo que significa que el *movimiento real tiende a aquella situación de equilibrio calculada teóricamente que es representada por el esquema del valor.*

Oponiéndose en una forma que llama la atención a la teoría

<sup>70</sup> Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, México, Grijalbo, 1967, p. 71.

<sup>71</sup> *Ibid.*, pp. 55, 70-72, 93.

<sup>72</sup> *Ibid.*, p. 71.

<sup>73</sup> *Ibid.*, p. 72.

<sup>74</sup> Cf. *Die Neue Zeit*, 1913, vol. 1, p. 872. [En español, reproducido con el título de *La acumulación del capital*, en el volumen de Lucio Colletti, *El marxismo y el derrumbe del capitalismo*, cit., pp. 339-364. La cita de Bauer mencionada por Grossmann figura en la p. 361.]

de Marx sobre la función reguladora de la ganancia media y de los precios de producción y oponiéndose a la teoría de que no son los precios sino únicamente su forma modificada, *los precios de producción*, los que constituyen el *centro de gravedad* de las oscilaciones de los precios de mercado, Rosa Luxemburg y Otto Bauer les atribuyen estas funciones a los valores. Para ambos, las relaciones del esquema del valor no sólo constituyen la primera etapa del procedimiento de aproximación, como *en Marx*, sino que reflejan directamente la realidad.

De esta divergencia de concepciones acerca del esquema del valor en Marx, por un lado, y en Rosa Luxemburg y Otto Bauer, por el otro, se desprenden también las sucesivas consecuencias para el análisis de la problemática de las crisis. El esquema de reproducción desarrollado en el segundo libro de *El capital* con sus valores y con diferentes tasas de ganancia —no niveladas por la competencia—, no corresponde a la realidad. Si la teoría del valor no debe contradecir los fenómenos reales, sino explicarlos, entonces los valores —de acuerdo con las indicaciones ~~de~~ *de Marx* en el tercer libro de *El capital*—, con la ayuda de la competencia deben ser transformados en los más concretos precios de producción, es decir debe ser desarrollada una “masa de mediaciones” que conduzcan a la tasa general de ganancia y finalmente a las formas de ganancia dadas empíricamente (interés, renta de la tierra, ganancia comercial). En la medida en que Rosa Luxemburg y Otto Bauer atribuyen una validez real directa a la hipótesis metodológica provisional de Marx, según la cual las mercancías se venden a su valor, *dejan desde el principio fuera del campo de su problemática la necesidad de transformar los valores en precios de producción y precios de mercado. Renuncian al método de la concretización sucesiva de las relaciones expuestas en el esquema, al método de lograr una exactitud creciente para el esquema de reproducción.* No es necesario aproximarse gradualmente a la comprensión de la realidad, ya que —según Rosa Luxemburg y Otto Bauer—, ¡el esquema refleja por sí mismo la realidad!

Por esto, es sólo una consecuencia lógica de este error fatal el hecho de que Rosa Luxemburg y Otto Bauer no tomen en cuenta la existencia del problema de la transformación de los valores en precios, ni el de la tasa *general* de ganancia, que está relacionado con el anterior, ni el problema de la transformación del plusvalor en sus *formas particulares de ganancia* (ganancia comercial, interés, etc.) ni tampoco todas las indicaciones contenidas en el tercer libro de *El capital*. Se quedan en la “forma embrional” del

esquema del valor, en los grados de abstracción más alejados de la realidad, sin acceder a las "metamorfosis", es decir a la vía que conduce a la aproximación a la realidad capitalista concreta. Considerando todo esto, resulta obvio que después de este fatal desconocimiento del método de Marx, no vean ni tomen en cuenta la vinculación del problema de la transformación de los valores en precios con el problema de las crisis.

¿En qué consiste este nexo y la función específica del cálculo del precio? Para responder esta pregunta veamos el planteamiento del problema tal como lo presenta Rosa Luxemburg. A través de su análisis crítico del esquema de la reproducción de Marx, llega a la conclusión de que en un esquema semejante —en cuanto que sus dos sectores tienen composiciones orgánicas diferentes de capital— es imposible lograr un intercambio global de mercancías —y por tanto un equilibrio—, porque "habrá de surgir, cada año, un déficit creciente de medios de producción y un sobrante creciente de medios de consumo".<sup>75</sup> Este "residuo invendible de plusvalor en el segundo sector" se acrecienta aún más, si se considera la creciente productividad del trabajo, porque "conduce a un sobrante mucho mayor de medios de consumo sin salida, que el que se deduce de la suma de valores de este sobrante".<sup>76</sup>

Supongamos por un momento que Rosa Luxemburg logra demostrar esto. ¿Qué habría demostrado en realidad? Únicamente que el "residuo invendible" nace en el sector II *dentro del esquema del valor*, a partir del supuesto de que las mercancías se venden de acuerdo con su valor. Pero sabemos que este supuesto no corresponde a la realidad. En el esquema del valor que Rosa Luxemburg utiliza como base de su análisis, en cada uno de los sectores de la producción hay *tasas diferentes de ganancia* que se nivelan con la ganancia media a través de la competencia. También esto va en contra de la realidad, porque en ésta, debido a la competencia, existe una tendencia general a la nivelación de las diferentes tasas de ganancia con la tasa general de ganancia. ¿Qué fuerza probatoria tienen para la realidad las conclusiones de Rosa Luxemburg —la demostración de un residuo invendible de bienes de consumo— que se obtienen a partir de un esquema en el que no se toma en cuenta ningún valor real? Desde el momento que, *debido a la competencia, (se da en el esquema) la transformación de los valores en precios de producción y por consiguiente una nueva división del plusvalor en cada una de las ramas industriales que provoca necesariamente un cambio en las rela-*

<sup>75</sup> Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, cit., p. 257.

<sup>76</sup> *Ibid.*, p. 258.

*ciones de proporcionalidad ya existentes entre las esferas individuales del esquema*, resulta completamente posible y verosímil que un “residuo de consumo” que se halla presente en el esquema del valor, desaparezca después en el *esquema de los precios de producción* y viceversa, que un equilibrio original del esquema del valor se transforme posteriormente, dentro del esquema de los precios de producción, en una desproporción. La debilidad de la demostración que se limita únicamente al análisis del esquema del valor y opera con valores y tasas de ganancia diferentes, en lugar de trabajar con precios de producción y con la tasa general de ganancia, es evidente. Rosa Luxemburg misma dice también que:

El capital social total y su contrafigura, la plusvalía total social, no sólo son magnitudes reales de existencia objetiva, sino que su relación, el beneficio medio, *dirige y guía —por medio de mecanismo de la ley del valor— el cambio entero*, es decir, las relaciones cuantitativas del cambio de las diversas clases de mercancía, con independencia de sus *relaciones de valor*.

La tasa media de ganancia, es decir la fuerza realmente impulsora “que corresponde a cada capital privado como una parte de un todo común, el capital social, que le asigna el beneficio como parte que le corresponde, por su magnitud, de la plusvalía total creada por la sociedad, sin consideración a la cantidad de hecho conseguida por él”.<sup>77</sup>

De acuerdo con esta exposición de Rosa Luxemburg, la ganancia media dirige todo el intercambio de mercancías; y a pesar de esto, analiza el problema de si es posible un intercambio total, dentro de un esquema que no conoce una ganancia media. ¿Podría imaginarse contradicción más grande? Además, si —como comprueba Rosa Luxemburg—, las relaciones de intercambio de las mercancías individuales se verifican en la realidad concreta, “independientemente de sus relaciones especiales de valor”, si cada capital deja de realizar el *quantum* de plusvalor obtenido por él mismo, y conserva sencillamente la ganancia media proporcional a su magnitud, Rosa Luxemburg admite con esto, indirectamente, que su teoría sobre la necesidad de la realización del plusvalor es falsa, admite también indirectamente que las mercancías no se intercambian *de acuerdo con su valor*, sino *de acuerdo con su precio*, con los precios de producción que se separan constantemente de los valores, porque, según Marx, “el precio de producción apa-

<sup>77</sup> *Ibid.*, p. 52.



rece [...] a su vez, como dado por la tasa media [...] de la ganancia".<sup>78</sup> En el sistema de Marx, ganancia media igual y precios de producción desviantes de los valores, son conceptos correlativos. Rosa Luxemburg incurre, pues, en una evidente contradicción lógica, al no extraer ninguna consecuencia de su propia comprobación del hecho empírico de la ganancia media y de su importante papel impulsor, para la evolución posterior de su análisis, aceptando por un lado la existencia de la tasa media de ganancia y por otro manteniendo sin cambio la idea de que las mercancías se venden de acuerdo con su valor. El pasaje de su libro, mencionado anteriormente, es también el *único* que menciona la ganancia media y que, implícitamente, habla de los precios de producción. En ningún otro lugar se utiliza este reconocimiento para resolver el problema de las crisis.

Obviamente, Rosa Luxemburg misma tenía la impresión de que el esquema del valor era una construcción apartada de la realidad, ya que —en la *Anticrítica*—, dice acerca del tercer libro de *El capital* y de su relación con la teoría del valor del primer libro: "El nervio central [...] está precisamente en la teoría de la ganancia media, que es *uno de los descubrimientos más importantes* de la economía marxista. Este descubrimiento es el que infunde un *sentido real* a la teoría del valor desarrollada en el primer volumen."<sup>79</sup>

Establece, ella, que lo que tiene "sentido real", no es la *teoría del valor* del primer libro, sino los "precios de producción y la ganancia media del tercer libro". Aunque en su libro sobre *La acumulación* y en la *Anticrítica* no se mencionan ni siquiera una sola vez los precios de producción y se considera como falso el supuesto de que el intercambio entre I ( $v + pv$ ) y II ( $c$ ) de acuerdo con su valor, no es únicamente una *hipótesis* metodológica, sino que en la realidad capitalista es un proceso efectivo. Así dice, por ejemplo, que el volumen necesario de medios de subsistencia para el sector I del esquema —expresado por el capital variable y por el plusvalor de este sector—, producido en el sector II "sólo puede obtenerse a cambio de valores iguales del producto de I".<sup>80</sup> También, en su obra publicada después de su muerte, sostiene que: "Todas las mercancías se intercambian recíprocamente *de acuerdo con su valor*."<sup>81</sup> Esta actitud adoptada por Rosa

<sup>78</sup> Karl, Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 280.

<sup>79</sup> Rosa Luxemburg, *Anticrítica en La acumulación del capital*, cit., p. 390.

<sup>80</sup> Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, cit., p. 92; cf. también, p. 261.

<sup>81</sup> Rosa Luxemburg, *Einführung in die Nationalökonomie*, Berlín, 1925, p.

Luxemburg, contradictoria en sí misma, que la hace caer en los peores errores del socialismo vulgar, no se debe a la casualidad. Surge de la idea equivocada que tenía sobre la determinación de la función del plusvalor —establecida de una vez para siempre por su forma natural—, que opera como medio de producción en el sector I, o como medio de consumo en el sector II. A partir de este destino funcional Rosa Luxemburg llega a la conclusión de que no es posible ningún *desplazamiento del plusvalor* (ni siquiera de una parte del mismo) del sector II al I. Dicha transferencia de plusvalor sucumbe, según Rosa Luxemburg, también por un segundo motivo que es la *equivalencia* de las relaciones de intercambio entre los dos sectores.<sup>82</sup>

Con estas afirmaciones, Rosa Luxemburg llegaba a la negación de todo el contenido del libro tercero de *El capital* y sobre todo de la teoría allí contenida sobre los precios de producción y sobre la génesis de la tasa de ganancia igual. Su aceptación de que el meollo del libro tercero de *El capital* lo constituía la teoría sobre la ganancia media, “uno de los descubrimientos más importantes de la teoría de Marx”, no logra ocultar el verdadero estado de las cosas, en el sentido de que ella abandonaba la teoría de la ganancia media; es más, este abandono se confirma por el hecho de que Rosa Luxemburg señala como imposible el *único camino* por el cual podía llegarse a una ganancia media semejante. Imaginémos la situación del esquema de reproducción simple de Marx

$$\begin{array}{l} \text{I } 4\,000\ c + 1\,000\ v + 1\,000\ pv = 6\,000 \quad \text{tasa de ganancia} = 20\% \\ \text{II } 2\,000\ c + 1\,000\ v + 1\,000\ pv = 4\,000 \quad \text{tasa de ganancia} = 33\% \end{array}$$

Veamos cómo, si nos mantenemos apegados al esquema del valor, al intercambio de equivalentes —al hecho de que  $1\,000\ v + 1\,000\ pv$  del sector I se intercambian *con el mismo valor* por  $2\,000\ c$  del sector II—, en cada uno de los sectores *debe* haber una tasa de ganancia *diferente*. La tasa de ganancia en el sector I asciende al 20%, la del sector II a 33%. ¿Cómo puede llegar a formarse en los dos sectores del esquema de Marx una tasa *uniforme* de ganancia, en nuestro caso, una tasa de ganancia del 25%? Parecería casi inútil demostrar que esto sólo es posible mediante la formación de precios de producción, mediante la circunstancia de que

239 [en esp. *Introducción a la economía política*, Cuadernos de Pasado y Presente, núm. 35, México, 1978.] Lo mismo sostiene E. Heimann: “En el mercado se intercambian cantidades de mercancías equivalentes en valor” (*Mehrwert und Gemeinwirtschaft*, Berlín, 1922, p. 10).

<sup>82</sup> Rosa Luxemburg, *La acumulación del capital*, cit., p. 263.

las mercancías del sector I que hay que ceder al sector II se vendan *por encima* de su valor, mientras que, por el contrario, las mercancías del sector II, una vez que llegan al sector I, se vendan *por debajo* de su valor. Únicamente por el hecho de que el sector I, a cambio de sus unidades de valor ( $v + pv$ ) = 2 000, obtiene una *cantidad mayor* del sector II, es decir, 2 250 unidades de valor, se llega a tener en el sector II la misma tasa de ganancia. De este modo, se transfiere *una parte del plusvalor del sector II al sector I a través del intercambio*. Esto es lo único que permite que en el sector I se obtenga una ganancia mayor (1 250) que el plusvalor obtenido originalmente (= 1 000  $pv$ ), cosa que con el capital mencionado de 5 000  $c$  da una tasa de ganancia del 25%. En el sector II, en cambio, se obtiene menos plusvalor que antes (1 000  $pv$ ), o sea, sólo 750 de ganancia, que con el capital anticipado de 3 000  $c$  nos da una tasa de ganancia de 25% también.

Por todo lo que hemos dicho, resulta obvio que la teoría de Rosa Luxemburg acerca del "residuo de consumo sin salida" en el sector II se ve duramente sacudida desde sus mismos cimientos, por la tendencia a la nivelación de las tasas de ganancia y por la transferencia de una parte del plusvalor del sector II al sector I y su "actitud inquebrantable" viene a ser una pompa de jabón que estalla apenas entra en contacto con la realidad. Si Rosa Luxemburg quería realmente demostrar sus ideas acerca del residuo de consumo invendible, debía desarrollar dicha demostración basándose no sólo en el esquema del valor, sino avanzar aun más (hacia el esquema del precio de producción) y señalar cómo dicho residuo invendible debía ser un resultado obligado, aun *después* de haberse formado la tasa media de ganancia.<sup>83</sup> Sin embar-

<sup>83</sup> En el conocido esquema de la reproducción de Otto Bauer, durante el primer año de producción se destina a la acumulación, en cada sector, 1 000  $c$  y 2 500  $v$  del plusvalor. La acumulación efectiva es distinta. Es mayor en el sector I, o sea, 14 666  $c$  y 3 667  $v$ , en cambio es menor en el sector II, o sea, sólo 5 334  $c$  y 1 333  $v$ . Esto significa que Bauer desplaza al sector I una parte del plusvalor que en el sector II estaba destinada a la acumulación, aunque sin ningún fundamento científicamente plausible para justificar dicho desplazamiento. Helene Bauer intenta salvarlo señalando que dicho desplazamiento se da *a través del crédito*, cosa que puede considerarse como una simple escapatoria. Los desplazamientos por la vía crediticia son inadmisibles en el análisis *teórico* del proceso de producción, a pesar de que puedan desempeñar un papel muy importante en la *realidad*. La hipótesis metodológica que se deduce del crédito pertenece al numeroso conjunto de supuestos simplificadores del esquema de reproducción de Marx. La finalidad del esquema consiste, pues, en mostrar precisamente las relaciones de intercambio entre los dos sectores y en demostrar si es posible o no el intercambio *total*. Después de haber tropezado con dificultades al tratar de resolver el problema,

go, nunca desarrolló, ni trató de desarrollar una demostración semejante.

La tendencia a la nivelación de la tasa de ganancia en las diferentes ramas de la producción es un dato confirmado por la experiencia y aceptado durante más de un siglo por los teóricos de las diferentes tendencias científicas. Ricardo y Malthus lo aceptaron como un hecho, y Marx habla de él como de un "dato obtenido empíricamente", como de un "hecho palpable".<sup>84</sup> "La observación de la competencia —de los fenómenos de la producción—, muestra cómo capitales de igual magnitud dan, en promedio, ganancias iguales."<sup>85</sup> La tendencia a la nivelación no ha sido refutada, en relación al capitalismo competitivo,<sup>86</sup> ni siquiera por los nuevos teóricos como Böhm Bawerk y otros.

Las tendencias se han dividido únicamente en la forma de interpretar este dato y sobre todo la escuela posricardiana ha fracasado ante las dificultades de dicha interpretación, por no haber sabido conciliar el dato de la tasa uniforme de ganancia con la teoría del valor trabajo. Éste es el punto donde se introdujo la histórica tarea de Marx: basándose en la misma ley del valor, él logró explicar —a través de su teoría de la divergencia entre los precios de producción y los valores— el hecho de la tasa uniforme de ganancia, que *prima facie* contradice la ley del valor trabajo. Rosa Luxemburg, haciendo caso omiso de la experiencia, niega la

es inadmisibles cambiar los supuestos originales que se han establecido. En esa forma Fritz Sternberg podía muy fácilmente llegar al triunfo sobre Otto Bauer. A pesar de esto, si para Bauer el desplazamiento de una parte del plusvalor de II a I constituía una dificultad inexplicable en la que se veía atascado, desde el punto de vista de la concepción expuesta en el texto, no sólo era admisible y justificable dicha dificultad, sino hasta necesaria. En la discusión desarrollada hasta aquí se ha dejado de lado la circunstancia de que en los sectores del esquema de Bauer existen *diferentes tasas de ganancia* (en el sector I  $pv = 29.4\%$ , en el sector II  $pv = 38.4\%$ ). Si se debe llegar a una tasa *igual* de ganancia, es decir a la ganancia media, de  $38\%$ , entonces no sólo deben transferirse del sector II al sector I  $5833$ , es decir,  $4666 c$  y  $1167 v$  (como en Bauer), sino  $6667$ . ¡Y esta transferencia se da *a través del intercambio!* Ciertamente a través de un intercambio desigual, en el que las mercancías de los dos sectores no se intercambian de acuerdo con sus valores, aunque tampoco de acuerdo con los *precios de producción*.

<sup>84</sup> Karl Marx, *El capital*, III/7, p. 469.

<sup>85</sup> Karl Marx *Historia crítica*, cit., II, p. 134.

<sup>86</sup> Así, Böhm Bawerk habla de la "hipótesis que se presenta sin lugar a duda como un dato real de la experiencia, y según la cual se da una nivelación de la ganancia capitalista" (*Kapital und Kapitalzins*, vol. 4, I, 1914, p. 537). Lo mismo, S. Budge: "La experiencia enseña que las tasas de ganancia [...] tienden a uniformarse y que, por consiguiente, en la condición ficticia del equilibrio del mecanismo económico, de la 'estática' de la economía *están en equilibrio*" (*Der Kapitalprofit*, Jena, 1920, p. 6).

posibilidad de la transferencia de una parte del plusvalor desde el sector II al sector I y también la posibilidad de la formación de los precios de producción. Al mismo tiempo se aferra al hecho de que el intercambio de mercancías en cada una de las esferas se realiza de acuerdo con el valor de las mismas. No es capaz de explicar a partir de la teoría del valor trabajo la tasa media de ganancia; no obstante lo cual, se apega testarudamente a la teoría del valor y abandona de hecho el fundamento del sistema teórico de Marx. Parte del supuesto de que las mercancías se intercambian entre las distintas esferas de la producción de acuerdo con su valor, por lo que resulta inexplicable el dato factual de la tasa uniforme de ganancia. En lugar de olvidarse de este falso supuesto del "intercambio de equivalentes" entre los dos sectores del esquema y de la imposibilidad de transferir el plusvalor del sector II al I, para poder explicar los hechos, Rosa Luxemburg prefiere sacrificar los hechos y sostener el falso supuesto del intercambio "equivalente" de mercancías. En esta forma borra de un plumazo toda la teoría marxiana de la ganancia media uniforme, a pesar de que según la misma Luxemburg, constituye uno de los más importantes descubrimientos de la teoría económica de Marx.

#### 6. EN LUGAR DE CONTINUAR EL DESARROLLO DE MARX, REGRESO A RICARDO

Lo que hemos dicho anteriormente acerca del desenvolvimiento de la problemática de las crisis en Luxemburg puede aplicarse al pie de la letra a todos aquellos teóricos marxistas que se han ocupado del problema de las crisis y de la acumulación. Aunque esto parezca raro, es un hecho no obstante que hasta el día de hoy en toda la discusión abierta a raíz de la aparición del libro de Tugán-Baranovski en 1901, hace ya más de treinta años, sobre la posibilidad de un desenvolvimiento sin obstáculos del proceso capitalista de producción, el verdadero problema —verificar la problemática de las crisis en todos los niveles del procedimiento de aproximación— ni siquiera fue simplemente planteado. Ya se trate de los neorrevisionistas, Kautsky, Hilferding y Bauer, o de Rosa Luxemburg y de sus epígonos, o finalmente de Bujarin y de los demás teóricos comunistas, todos han tratado únicamente los puntos preliminares del problema, sobre la base del esquema del valor, que admite sólo valores, plusvalores y tasas diferentes de ganancia,

en lugar de comprobar su análisis y sus conclusiones en base a un *esquema de precios de producción*, es decir en base a un esquema que señale las *categorías reguladoras* de los precios de producción, de la competencia y de la tasa general de ganancia.

Dejando a un lado el hecho de que nos pronunciemos por la necesidad y obligatoriedad de las crisis dentro del capitalismo o de que sostengamos —como lo hacen los neorrevisionistas— la posibilidad de un desarrollo sin crisis, es obvio que las conclusiones obtenidas con un esquema del valor son precipitadas y no prueban nada. ¡Por otra parte, cómo podría el análisis de un esquema que opera a nivel del valor informarnos sobre la proporcionalidad o desproporcionalidad del intercambio de mercancías dentro del capitalismo si las relaciones de proporcionalidad que a duras penas se han calculado en el esquema del valor se *vienen necesariamente abajo* debido a la tendencia a la nivelación de la tasa de ganancia y a la nueva división del plusvalor que provoca dicha nivelación! Ninguno de los autores mencionados reconoce el significado y el alcance de la transformación de los valores en precios de producción respecto a la problemática de las crisis, ni los toman en cuenta para señalarlos y mucho menos para estudiarlos.<sup>87</sup>

<sup>87</sup> Dígase lo mismo de I. I. Rubin, que en su libro *Ensayos sobre la teoría marxista del valor*, Moscú, 1929, (en ruso) [publicado en español en el núm. 53 de Cuadernos de Pasado y Presente, México, 1977], afirma: "Las teorías del valor trabajo y de los precios de producción no son dos teorías para dos tipos diferentes de economía, sino la teoría de una economía, de la economía capitalista, precisamente, *con dos niveles de abstracción científica* (p. 278); no estudia, sin embargo, a fondo el problema de la transformación de los valores en precios de producción, ni las consecuencias que se derivan para la problemática de las crisis, aunque, según Rubin, los precios de producción representan al parecer un nivel de abstracción *más concreto* que los valores. Dígase lo mismo también de otros innumerables autores como K. Diehl (*Über das Verhältnis von Wert und Preis in ökonomischen System von Karl Marx*, Jena, 1898), Tugán-Baranovski (*Teoretische Grundlagen des Marxismus*, Leipzig 1905, sobre todo las páginas 174 y ss.), von Bortkiewicz ("Wertrechtiigung der grundlegenden theoretischen Konstruktion von Marx im III Band des 'Kapital'", en *Conrads Jahrbücher für Nationalökonomie* (1907), y en una época más reciente Hans Zeisl, "Ein Einwand gegen die Marxsche Wertlehre", en *Der Kampf* (1930), y Emil Walter ("Liquidation der Arbeitswertlehre?", *ibid.*) Todos colocan el problema del cálculo del valor y de los precios en el centro de sus intereses y lo estudian únicamente para ver hasta qué punto la deducción marxista de los precios de producción a partir de los valores puede conciliarse con los fundamentos de la teoría del valor de Marx. Sin embargo, ninguno de estos autores se ha dado cuenta del significado de la transformación de los valores en precios de producción, por lo que se refiere al problema de las crisis.

Ya desde Ricardo y Malthus, la economía burguesa se dio cuenta del "hecho práctico"<sup>88</sup> de la tasa de ganancia uniforme, aunque ni los clásicos, ni la escuela posricardiana encontraron la forma de conciliar este hecho con la teoría del valor, entrando en un callejón sin salida, en la medida en que se vieron obligados a abandonar la teoría para aceptar los hechos o a abandonar los hechos para aceptar la teoría.<sup>89</sup> En medio de esta contradicción entre la teoría y los hechos, de esta imposibilidad de deducir la tasa general de ganancia a partir de la ley del valor, se fue a pique definitivamente la escuela posricardiana, y Marx, con toda razón, escribió en su epitalio como causa de disolución de la escuela: "formación de la tasa general de ganancia [...]. No se entendió la relación entre valor y precio de producción".<sup>90</sup> Le objeta, sobre todo a Ricardo que, de acuerdo a la realidad, "suponga" una tasa general de ganancia, sin que al mismo tiempo "investigue hasta qué punto su existencia corresponde, en general, a la determinación de los valores por medio del tiempo de trabajo" y "[...] pueda por consiguiente desarrollarse únicamente mediante una gran cantidad de concatenaciones".<sup>91</sup> Por esto, Marx señala la "insuficiencia científica" del método de Ricardo, que conduce a "resultados erróneos", y que consiste en que Ricardo "parte de la determinación de las magnitudes de valor de las mercancías por medio del tiempo de trabajo" y después ve si las relaciones y las categorías económicas restantes corresponden o no a los valores. La insuficiencia de este método consiste, pues, en que "se salta pasos intermedios necesarios y trata de demostrar directamente la concordancia de las categorías económicas".<sup>92</sup>

Marx reconstruye estas "mediaciones" y por medio de su teoría sobre la formación de la tasa general de la ganancia y sobre la transformación de los valores en precios de producción y en precios de mercado, respectivamente, concilia la teoría del valor trabajo con los hechos. Esto le permite desarrollar la teoría económica más allá del punto donde naufraga la escuela posricardiana.

<sup>88</sup> Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 214.

<sup>89</sup> En Marx esta "confusión de los teóricos" consistía en que "la economía de hasta el presente o bien hizo abstracción forzada de las diferencias entre plusvalor y ganancia, entre tasa de plusvalor y tasa de ganancia, para poder seguir manteniendo la determinación del valor como fundamento, o bien con dicha determinación del valor abandonó todo fundamento y terreno de una conducta científica para aferrarse a las diferencias ostensibles en los fenómenos" (Karl Marx, *El capital*, III/6, p. 212).

<sup>90</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit., II, pp. 238-239.

<sup>91</sup> Karl Marx, *Historia crítica*, cit., I, p. 235.

<sup>92</sup> *Ibid.*, pp. 227-228.

Este resultado específico de la investigación teórica de Marx desaparece completamente de la discusión conducida hasta el momento sobre el problema de la acumulación y de las crisis: no se encuentra en Rosa Luxemburg, ni tampoco en Otto Bauer, Hilferding o Bujarin. En su análisis, todos se detienen en la esfera del esquema del valor, alejada de la realidad, sin preocuparse de que dicho esquema constituya una primera aproximación a la realidad, y no la realidad misma. Se olvidan que el esquema sin las "mediaciones" posteriores, no constituye un medio adecuado para la investigación sobre el modo capitalista de producción desarrollado y de aquellas *formas concretas* en que los capitales se contraponen "en su movimiento real". Además, como dice Engels con toda razón en el *Prefacio* al segundo libro de *El capital*, "las brillantes investigaciones de este libro II [...] anticipan apenas el contenido del libro III; éste desarrolla las conclusiones finales de la exposición, hecha por Marx, acerca del proceso social de reproducción sobre una base capitalista".<sup>93</sup> La exposición, hecha en el libro segundo de *El capital*, sobre el proceso de reproducción en base al esquema del valor contiene, por eso mismo, los *avances* de una demostración cuyas conclusiones se encuentran en el tercer libro de *El capital* en la teoría de la transformación del esquema del valor en un esquema de los precios de producción. Únicamente con esta teoría es como se cierra la cadena conceptual de Marx y termina el procedimiento de aproximación, a través del cual se han recorrido todos los peldaños de la realidad concreta.

Realmente es muy extraño el modo en que se ha desenvuelto la discusión sobre Marx hasta el día de hoy. Por no tomar en cuenta la totalidad de la argumentación de Marx en todos sus peldaños, se quedaban sólo en los "avances" extrapolados de esta concluida cadena conceptual, y la discusión quedaba bloqueada y reducida al nivel del esquema del valor. En lugar de desarrollar la teoría de Marx— como pretenden todos en el punto ("la relación no entendida entre el valor y el precio de producción"), en el que se atascó alrededor de 1850 y en el que, tiempo más tarde, naufragó definitivamente la escuela posricardiana.

<sup>93</sup> Karl Marx, *El capital*, II/4, p. 23.